





# EL DON DEL CIELO,

COMPOSICION ALEGÓRICA Y MELODRAMÁTICA,

ALUSIVA AL NACIMIENTO

DE LA PRINCESA DE ASTURIAS,

POR

D. MANUEL TAMAYO

Y DON MANUEL CAÑETE.



N.º 176.

MADRID—1852.

IMPRESA Á CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.º 14.

EL DONDEL CIELO COM 00 TAMA

Digitized by the Internet Archive  
in 2018 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

<https://archive.org/details/eldondelcielocom00tama>

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones, ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de abril de 1839, 4 de marzo de 1844, y 5 de mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

## PERSONAGES.

## ACTORES.

EL RIO MANZANARES. . . . .	SEÑOR CALVET.
EL SIGLO XIX. . . . .	SEÑOR CALTAÑAZOR.
EL CAÑON. . . . .	SEÑOR SALAS.
LA FAMA. . . . .	SEÑORA FLORES.
LA PAZ. . . . .	SEÑORITA LATORRE.
LA INDUSTRIA. . . . .	SEÑORA RIZO.

*Coro de las Provincias de España.*

# ACTO ÚNICO.

El teatro representa el palacio del Rio Manzanares: grutas de cristal, cascadeadas, estaláctitas, etc.; y por las paredes adornos de espadaña, ovas y flores acuáticas.

## ESCENA PRIMERA,

*MANZANARES con pértiga de juncos, túnica plateada, manto azul, barba y cabellos blancos, y coronado con un puente, duerme sobre una cascada del fondo. EL CAÑON, representado por un soldado de principios del siglo, armado con un cañon en vez de fusil, gorra de pelo, etc., etc., está sentado sobre unas piedras, dormitando. — Al levantarse el telon se oye gran rumor de gritos, y lloros, y risas, mezclado con el silbido de los ferrocarriles y de muy fuertes vientos.— Por la derecha sale el SIGLO XIX con alas, un wagon por sombrero, con un plumero que figura el humo, y en la mano un haz de candelillas encendidas que arroja y se apagan: lleva manto de luces azules de fósforo y varios cuadernos en la mano.*

**SIGLO.** Déjame en paz, mundo loco,  
déjame en paz un momento,  
que me deslumbran tus luces,  
que me ensordece tu estruendo.  
Entre el vapor, y las minas,  
y el fósforo, y los folletos,  
y el galvanismo, y los glóbulos,

y máquinas, y embelecó,  
mediada está mi existencia  
y ningún descanso encuentro.  
¡Cómo gritas, cómo ríes,  
cómo lloras sin sosiego!  
Avente por un instante  
como puedas, que pretendo,  
del Manzanares agosto  
en los cristalinos centros,  
ver si hay dichas de más calma,  
ver si hallo mayor silencio.

CANTA.

Condenado á bullir por la tierra,  
volar por las nubes, rodar por la mar,  
ánso paz y me asalta la guerra,  
ni encuentro reposo, ni treguas me dan.  
Ya subo, ya bajo,  
ya corro, ya vuelo,  
y en férvido anhelo  
no paro jamás.

MANZAN. (*Incorporándose.*)

¿Quién de mis tersos raudales  
el puro cristal rompiendo  
hasta mis ántros desciende?  
¿Quién eres, mortal soberbio?  
(*El MANZANARES desciende del lecho y baja al encuentro del SIGLO.*)

SIGLO.

Yo soy aquel que robando  
su velocidad al viento,  
ya el airado mar subyugo,  
dando al buque rumbo cierto  
sin codiciar el auxilio  
de las velas ni los remos,  
ya en humeante carroza  
por los anchos campos vuelo,  
y anulo largas distancias,  
y hermano distintos pueblos.  
Soy aquel por quien mil torres  
llevan en breves momentos  
la palabra fugitiva  
de unos reinos á otros reinos;

y en corrientes invisibles,  
por metálicos senderos,  
desde confines remotos  
habla ráudo el pensamiento.—  
Pero si no me conoces  
por tan sublimes portentos,  
escucha otras maravillas  
fruto de mi vasto ingenio.  
Yo á la ciencia de Esculapio  
ocultas sendas abriendo,  
ya ensayo la hidropatía  
á seis grados bajo cero,  
ya glóbulo imperceptible  
al moribundo receto;  
y en daño del boticario,  
y con susto del barbero,  
doy de mano á las sangrias  
y proscribo los unguentos.—  
Protector del que no tiene  
hago rico al usurero;  
un trono levanto al ágio,  
un altar al fingimiento;  
y entre el vario torbellino  
de tertulias y paseos,  
de cafés y de teatros,  
de oficinas y de gremios,  
y sociedades anónimas,  
y diabólicos inventos,—  
ora inflexible, ora dócil,  
ora grave, ora risueño,  
es mi espíritu la intriga,  
es la *Bolsa* mi elemento:  
y en fin, para que te admires,  
¡oh Manzanares egregio!  
soy el el *siglo de las luces*  
que humilde tus manos beso.

MANZAN. Mientras aquí estuvieres  
solo ocasion tendrás  
de restaurar tus fuerzas,  
de mitigar tu afan.  
Bien que mi edad cansada  
no venga á coronar  
la dicha por que anheló,  
en esta soledad  
procuraré que goces

- reposo celestial,  
y acallaré en el alma  
recóndito pesar.
- SIGLO. ¿Qué mal te aqueja? Cuando  
la vez del huracan  
retumba en otros pueblos,  
y en ñera bacanal  
la sérdida codicia  
se agita sin cesar;  
cuando en nacion soberbia,  
que envidia al orbe dá,  
ni aun pueden á sus hijos  
los padres sustentar;  
cuando vacilan tronos,  
y airado lucha el mal,  
torrentes mil de sangre  
logrando derramar,  
¿te quejas tú que en brazos  
de bienhechora paz  
miras la rubia espiga  
los campos esmaltar,  
y ves cómo derrama  
tu Reina angelical  
los provechosos frutos  
de justa libertad?  
*(El CAÑON despierta y escucha con interés lo que ambos dicen.)*
- MANZAN. Bien dices; mas pudiera  
rujir el vendabal,  
si huérfano dejase  
crüel fatalidad  
de sucesion directa  
su trono secular.
- SIGLO. No temas; aun no es tarde.
- MANZAN. Es que la suerte yá  
nubló una vez mi dicha.
- SIGLO. Tal vez pronto brillar  
la mirarás ufano  
cual no brilló jamás;  
y el genio de la guerra...
- CAÑON. *(Baja apresuradamente á colocarse entre el MANZANARES y el SIGLO.)*  
¿La guerra?—Voy allá.  
¿Es fuerza hundir un muro,  
batir una ciudad,

de nubes de metralla  
los aires inundar?

Ya estoy dispuesto: vamos.

¿Qué debo hacer? Hablad.

SIGLO.

Anciano Manzanares,

¿qué es esto? ¿Abrigo dás

al bárbaro producto

de espíritu infernal

que por do quier me sigue?

CAÑON.

¡Mil bombas!... ¡voto vá!...

SIGLO.

(Al MANZANARES señalando al CAÑON.)

¿Cómo en tu albergue se halla?

MANZAN.

Pronto á saberlo vas.

CAÑON.

(Al MANZANARES.)

Calle el adusto viejo,

que yo lo he de contar.

Ya la guerra terminada

con el francés altanero,

y roto el yugo extranjero

por nuestra invencible espada,

sin saber de qué manera,

aunque bien á pesar mio,

vine á dar en este rio

que me aburre y desespera.

Él, conociendo mis mañas,

no quitaba ojo de mí;

y largo tiempo me ví

prisionero en sus entrañas;

hasta que sagaz burlando

á mi carcelero astuto,

y otra vez de sangre y luto

cubrir la tierra anhelando,

de estos hondos laberintos,

á diezmar humanas filas,

me sacaron doce anguilas

de belicosos instintos.

Apenas logré del cielo

la clara luz contemplar

la guerra empecé á inflamar

en todo el hispano suelo.

Pero al fin la suerte avara

á callar me condenó;

cesante al fin me dejé

el abrazo de Vergara;

y otra vez vine á parar

á las aguas de este rio  
donde se apaga mi brio  
y no me es dado tronar.—  
¡Oh, qué dolor tan profundo  
padece mi corazon,  
yaciendo aquí en inaccion  
sin que oiga mi voz el mundo!  
Aún recordar me alborozaba  
que, despreciando reveses,  
fui terror de los franceses  
en la invicta Zaragoza;  
que quiso mi buena estrella  
dar alimento á mi afan  
en los campos de Arlaban,  
en la toma de Morella;  
y que un inmenso tropel  
de balas lanzó mi saña  
al grito de: «¡ Viva España!,  
¡ Viva la Reina Isabel! »—  
Ya á lomos de un animal  
para cruzar una altura,  
ya rodando en la llanura  
con estrépito marcial;  
ora en sangrienta batalla  
ó en sitiada poblacion,  
dispersando un escuadron  
ó batiendo una muralla,  
hacer retemblar la tierra  
fué mi constante solaz:  
así aborrezco la paz,  
es mi deleite la guerra;  
y no sufre mi denuedo  
que esté á mi lado un instante  
quien el puñal ó el semblante  
cubra con vergüenza ó miedo!  
Como español y valiente  
abomino la traicion:  
yo luché en toda ocasion  
cara á cara y frente á frente.  
Nunca al débil causé duelo;  
lejos de mí tal violencia:  
ultrajar á la inocencia  
es atentar contra el cielo!  
Que en noble combate el sol  
de la gloria mas fulgura,

- y asciende á mayor altura  
el claro nombre español.
- MANZAN. Tiempos de aciaga revuelta!...
- CAÑON. (*Al SIGLO con énfasis.*)  
¡Fueron de mi honor testigos!  
Tuve en ellos dos amigos  
que...
- MANZAN. ¿Callarás, lengua suelta?
- SIGLO. (*Al MANZANARES.*)  
Dejad que hable sin estorbo.  
(*Al CAÑON.*)  
¿Quiénes...
- CAÑON. (*Aparte, aludiendo al MANZANARES.*)  
Hum! Viejo becerro!  
(*AL SIGLO.*)  
Uno fué el *Trágala-perro* ;  
el otro el *Cólera-morbo*.
- SIGLO. Es bromista el Cañoncito.
- MANZAN. (*Aparte.*)  
Trasudo de oírle yo.
- CAÑON. Y aun tuve ; pues nó que nó!  
mozas de lindo palmito!
- SIGLO. ¿Mozas caben en tu manga?
- CAÑON. Bien me acuerdo de sus nombres.
- SIGLO. ¿Cuáles eran?
- CAÑON. No te asombres :  
la *Anarquía* y la *Bullanga*.

CANTA.

¿Quién no tiembla? Ya la mano  
ágil y fuerte,  
de la máquina de muerte  
hinche el hueco en un tris tras.  
Zas, zas, zas!  
Ya descansa en la cureña  
cuerda encendida.  
Ya la mecha prevenida  
arde, silba, ¿no la oís?  
Pchis, phis, pchis! —  
Aún conservo en la memoria  
crudos rigores  
de aquellos tiempos de horrores  
que tal vez no volverán.  
Ban, ban, ban!

Apenas cruzaba el aire  
bala encendida ,  
quedaba un hombre sin vida  
ó hecho polvo un torreón.

Bon , bon , bon !

Y yo sin cesar lanzaba  
hórrido trueno ,  
nutrido de hierro el seno  
y de férvido betún.

Bun , bun , bun !

Siempre he querido  
meter rüido ,  
nunca he tenido  
mas vivo afán ,  
mas afición.

Pun , pan !

Pin , pon !

( *Váse.* )

## ESCENA II.

EL MANZANARES. EL SIGLO.

MANZAN. Esto es siempre , á cada hora ,  
á cada minuto : ¡cielos !

Ni mis canas venerables ,  
ni mis nítidos espejos  
que tan fáciles se enturbian  
á su aterrador estruendo ,  
nada le detiene , nada :  
en vano sus iras templo.

Tú , gran Siglo diez y nueve ,  
tú , que has aprendido el medio  
de aprisionar hasta el rayo ,  
asegura á ese perverso.

SIGLO. Que descende se conoce  
de altivo linaje ibero ;  
es emprendedor , valiente ,  
osado , tenaz , resuelto.

MANZAN. Desde que asombro del mundo  
brilló el héroe de Marengo ,  
dos temerosas doncellas

á mis ántros se acogieron.  
Paz la mayor se apellida,  
la menor Industria, y cierto  
que de candor é inocencia  
son ambas puro modelo.—  
Yo que adoro en sus hechizos,  
yo que su gloria deseo,  
quisiera en mi cara España  
ver arraigado su imperio;  
y miro que las anula,  
por mi mal, hondo recelo,  
robándome una gran parte  
de sus útiles portentos.

SIGLO. Ánimo: nada te apure.

¿Cuándo hubo males eternos?

MANZAN. Si á ese Marte endemoniado,  
que vive aquí prisionero,  
pudiese...

PAZ. (*Dentro.*)

Favor!

INDUST.

Socorro!

MANZAN. ¿Escuchas, Siglo?

SIGLO.

¿Qué es esto?

MANZAN. Hazañas serán, sin duda,  
del Cañon: voy al momento...  
(*Se dispone á salir de la escena.*)

SIGLO. Oye.

MANZAN. ¡Déjame!

### ESCENA III.

*Dichos. La PAZ y la INDUSTRIA, que salen huyendo del CAÑON.*

CAÑON.

Tened,

¡voto á bríos!

PAZ. (*Al MANZANARES.*)

Socorro!

INDUST. (*Al SIGLO.*)

Auxilio!

PAZ. Oh Siglo agosto, á tus plantas

- á refugiarnos venimos.
- SIGLO. Qué os acontece?
- INDUST. Ese mónstruo  
se goza en nuestro martirio.
- PAZ. Siempre iracundo se muestra.
- INDUST. Y nos amenaza inicuo.
- CAÑON. Y he de acabar con vosotras  
no bien se cambie mi sino.
- MANZAN. Será si yo lo tolero.
- SIGLO. Será si yo lo permito.
- CAÑON. Será si me da la gana.
- SIGLO. Calle el Cañon.
- CAÑON. Calle el Siglo.
- SIGLO. ¿Quieres infundirnos susto?
- CAÑON. ¿Quieres hacerte el bendito  
cuando tu aficion sabemos  
á trastornos y bullicios?
- SIGLO. No dices mal : hasta ahora  
tal fué mi anhelar mas vivo ;  
pero ya mi error conozco  
y lo lloro arrepentido.  
Solo auxiliados por estas  
(Señalando á la PAZ y á la INDUSTRIA.)  
pueden ser los pueblos ricos ,  
y venturosos , y grandes ;  
por experiencia lo he visto.
- CAÑON. Pues yo tan solo me gozo  
en la algazara, y los gritos ,  
y el rumor de las espadas ,  
y el estruendo de los tiros ;  
y ojalá que horrenda guerra  
declarasen atrevidos  
el español valeroso,  
el francés, el ruso, el índio  
para tener el contento  
de no dejar uno vivo.
- PAZ. ¿Y hambriento de horrores ,  
prefieres, malvado,  
á plácida oliva  
laurel sanguinario?  
¿No ves que en la tierra  
mi dulce reinado  
á pobres y ricos  
dá bienes colmados?  
En tanto que gozan

los pueblos mi amparo  
con mas lozanía  
florecen los campos ,  
obtienen las artes  
feliz adelanto ;  
reciben las ciencias  
impulso gallardo.  
Al hijo querido ,  
que es todo su encanto ,  
sin susto la madre  
estrecha en sus brazos ;  
y libres los reyes  
de afanes aciagos ,  
derraman la dicha  
con próvida mano.

CAÑON. ¡Buena está la dicha , buena!

MANZAN. ¿Cuándo otra mayor se ha visto?

CAÑON. ¿Cuándo? Cuando el orbe entero  
besaba los pies sumiso  
de César ó de Alejandro ,  
y el gran capitan del siglo  
conquistaba eterna gloria  
entre voces de esterminio.

SIGLO. ¡Qué de lágrimas me cuestan  
esos famosos delirios!

INDUST. Lágrimas , sí , desolacion y espanto  
son de la guerra el lamentable fruto,  
y huye á su aspecto el labrador , y crecen  
secos abrojos en los anchos surcos.

De la pereza y la impiedad triunfantes  
lloran los buenos el rigor adusto ,  
y las naciones que las aman , vuelan,  
ébrias de gloria , á hundirse en el sepulcro.

Solo el trabajo que ennoblece al hombre,  
y dá á la dicha popular impulso ,  
norma ser debe de la estirpe humana ,  
debe inflamar su generoso orgullo.

Por él los vicios á ocultarse corren ,  
y alza su frente la virtud del justo ,  
y pan encuentra el jornalero humilde ,  
y halla alimento sin deshonra el lujo.

La actividad , con prodigiosas fuerzas ,  
de mil y mil portentos llena el mundo ;  
y por los mares que el vapor subyuga  
abre paso el comercio á sus productos!

(Al CAÑON.)

Huye de España para siempre , mónstruo:  
huye , no abrases con tu aliento impuro  
la flor que engendran mis amantes hijos,  
del industrioso agricultor los frutos!

(*Oyense dentro los sonidos de un clarín.*)

PAZ.

¡Huye!

SIGLO.

¿No escuchais?

MANZAN.

¿Qué es esto?

SIGLO.

¿Qué indescifrables sonidos  
por los ámbitos resuenan  
de este mágico recinto?

## ESCENA IV.

*Dichos.* LA FAMA, que aparece cortando las aguas , con alas y el clarín en la mano. Una música suave y melodiosa, que no perjudique á la recitación , acompaña sus palabras.

FAMA.

Venid, ricas Provincias de la fecunda España,  
donde jamás se pone la claridad del sol ;  
venid á los palacios del régio Manzanares  
por quien su empório ilustra la Ibérica nación.

Yo soy la Fama , y llego desde remotos climas ,  
cumpliendo los mandatos de sacra voluntad ,  
porque á la sombra os halle del Trono de Isabela ,  
en firme lazo unidas , designio celestial.

## ESCENA V.

*Dichos.* LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA van presentándose en la escena por diversos lados , cada una con los blasones que la determinan , y con los atributos que le son propios.

MANZAN. (A la FAMA.)

Hélas aquí , que llegan, sumisas á tu acento ,  
para escuchar tu augurio.

PAZ.

Pendientes de tu voz

todas están.

INDUST. Ya atienden la hermosa Andalucía ,  
Valencia y Cataluña , Castilla y Aragon.

FAMA. ¡Oid! Un gran suceso va á presenciar España  
antes que muera el dia.

MANZAN. ¿Qué nos aguarda en él?

FAMA. ¿Quién sabe si os preparan los soberanos cielos  
de llanto horribles noches ó auroras de placer ?

Para el ignoto trance de dicha ó desventura  
apercibid el alma , y unidas aguardad.

Esto , veloz cruzando la dilatada esfera ,  
desde remotos climas os vine á revelar.

(*Desaparece.*)

PAZ. Bálsamo á nuestros suspiros  
pronto , sin duda , obtendremos.

(*Vase.*)

CAÑON. Sin duda pronto andaremos  
por esos campos á tiros.

INDUST. Nuestro imperio bienhechor  
quede por siempre afirmado.

(*Vase siguiendo á la PAZ.*)

CAÑON. Convoquen luego al soldado  
la trompeta y el tambor.

(*Váse lleno de alborozo.*)

#### CORO DE LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA.

Libértanos ¡ó cielo!  
de acerba angustia ,  
y otórganos piadoso  
tu santa ayuda.

Sé de Isabela  
y de la Patria escudo  
que nos defienda!

PAZ. (*Dentro.*)

¡Ay de mí!

INDUST. ¡Valedme, cielos!

MANZAN. (*Sobresaltado.*)

¿Qué nuevos ayes escucho?

SIGLO. Pardiez que al oírlos , mucho  
me angustian negros recelos.

## ESCENA ULTIMA.

*Dichos. La PAZ y La INDUSTRIA, consternadas. Luego el CAÑON.*

MANZAN. ¿Porqué tiemblas, Paz, responde?

PAZ. ¡Oh dolor!

SIGLO. ¿Qué ha sucedido?

MANZAN. ¡Hablad!

INDUST. Que el cañon ha huido  
sin saber cómo ó por donde.

MANZAN. ¿Qué hará?

PAZ. Pensarlo me arredra.

INDUST. A nueva lid convocar.

PAZ. Dar la muerte.

INDUST. ¡No dejar,  
oh Dios, piedra sobre piedra!

PAZ. Y cuando á deleite sumo  
daba ya el alma cabida,  
¿hemos de ver convertida  
tan dulce esperanza en humo?  
*(Escúchase á lo lejos confuso rumor de voces, ruido de  
campanas, y el estallido del cañon, repetido por quince  
veces.)*

SIGLO. ¿No oís?

MANZAN. ¡Ilusiones vanas!

INDUST. Destino fatal.

PAZ. Los vientos  
pueblan confusos acentos.

SIGLO. Y el clamor de las campanas.

INDUST. Del iracundo cañon  
el rudo estallar se escucha.

PAZ. ¡Ya arderá en horrenda lucha  
nuestra mísera nacion!

MANZ. Nunca otro golpe sufrí  
tan crüel.

INDUST. ¡Ya ha terminado,  
amiga Paz, tu reinado!

PAZ. ¿Qué será, Industria, de tí!

INDUST. Nunca en el comun destrozo  
tendrá calma el pecho mio.

CAÑON. *(Dentro.)*  
¡Viva, viva!

PAZ. }  
INDUST. } ¡Él es!  
MANZAN. } ¡Impío!  
CAÑON. (Saliendo.)  
¡ Yo voy á estallar de gozo !  
MANZAN. ¡ Escúchame , inícuo !  
CAÑON. Di.  
MANZAN. ¿ Quién hizo ese estruendo ?  
CAÑON. Yo.  
PAZ. ¿ Causando mil daños ?  
CAÑON. ¡ No !  
INDUST. ¿ Y ufano te muestras ?  
CAÑON. Sí.  
SIGLO. ¿ Luego tus horrendas furias  
lograron al fin triunfar ?  
MANZAN. ¿ Qué has hecho , dí ?  
CAÑON. Saludar  
á la Princesa de Asturias !

*Ábrese el fondo de la decoracion, dejando ver un espacio luminoso en el que ondea una bandera blanca. Por encima de esta vierte sus rayos el sol, en el centro del cual se ven escritas con letras de luz estas palabras: «MARIA ISABEL.» Rompe la orquesta, y cantan todos el siguiente*

## HIMNO.

### CORO.

Ya orna en flores de vida y ventura  
la esperanza el iberio dosel ;  
ya los cielos coronan propicios  
con el nombre de madre á Isabel.

MANZAN. Oh suspirado lirio  
de sin igual dulzura,  
oh estrella de ventura  
que empiezas á brillar ;  
tú de Isabel amante  
serás orgullo y gloria  
y la futura historia  
tus hechos cantará !

PAZ. Yo sembraré de flores  
la senda de tu vida ;  
de bienes mil nutrida  
te ofreceré mi amor ;  
y enriquecida el alma  
con la virtud del cielo,  
cual fuente de consuelo  
será tu corazón.

CAÑON. Renuncio, augusta Niña,  
á estremecer la tierra ;  
mas si de inicua guerra  
te amaga el huracan,  
para terror del malo  
castigaré el delito  
al sacrosanto grito  
de pátria y libertad !

Coro.

Ya orna en flores de vida y ventura  
la esperanza el iberio dosel ;  
ya los cielos coronan propicios  
con el nombre de madre á Isabel.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 27 de Enero de 1852.

Aprobada y devuélvase.

D. O. DE S. E.

*Juan Francisco Gil.*



